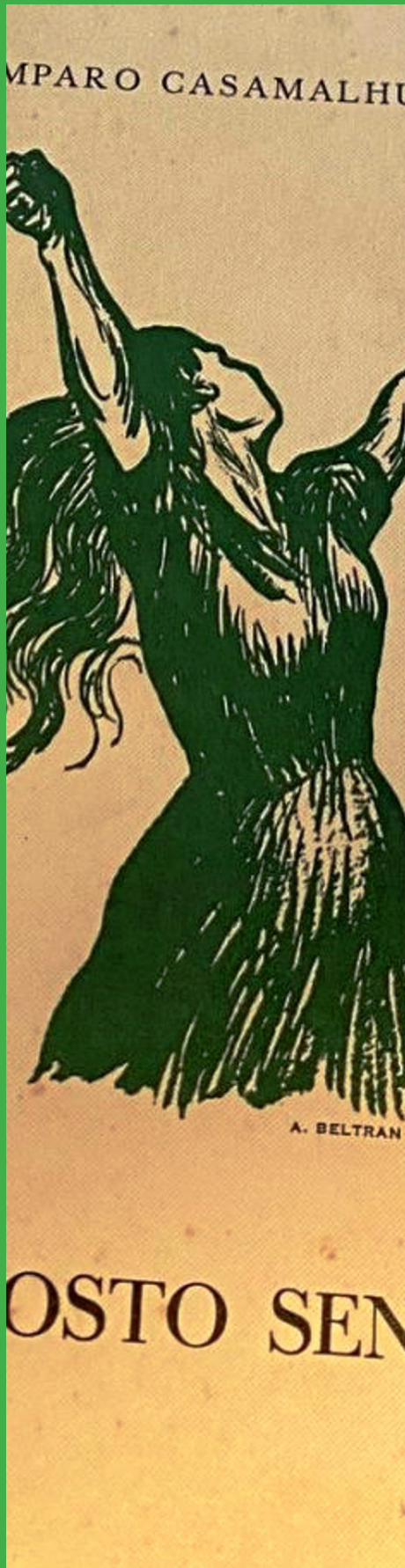


SOMOS MEMORIA

Número 1. Barcelona – San Salvador. Enero de 2023

Boletín de la Asociación Pro Memoria Histórica, Reconciliación y Cultura de Paz en El Salvador y de la Escuela Amparo Casamalhuapa de Barcelona



Amparo Casamalhuapa, maestra rebelde

"He visto desmayarse de debilidad a niños adolescentes y conocido, entre párvulos, a una niña prostituida por su padrastro. ¿Por qué he pensar solamente en los atardeceres llenos de colores, en el canto de los pájaros por la mañana en el velo y en los azahares?". Amparo Casamalhuapa.

En Centroamérica, las mujeres no gozaban de ciudadanía plena a inicios del siglo XX. Su identidad estaba supeditada al hombre: ya fuera el padre o el marido, que disponían de plenos derechos. Las constituciones vigentes en los cinco países del istmo fueron promulgadas durante los últimos treinta años del siglo XIX, un período en el que se reflexionaron y extendieron las preocupaciones por la consolidación de la nación, la institucionalidad de la ciudadanía y el derecho a la libertad, la propiedad y la elección libre.

Aún así, estas constituciones, por ejemplo, permitían el matrimonio civil y el divorcio, la educación femenina y la regularización de ciertos trabajos para el sector femenino, pero no permitían el sufragio de las mujeres. La política, el espacio público, aún estaba prohibido y se confinaba a las mujeres al hogar. Es en este contexto donde florece la que fuera maestra Amparo Casamalhuapa (1909-1971), una figura femenina clave de la historia salvadoreña del siglo XX.

Amparo Casamalhuapa nace en Nejapa el 9 de mayo de 1909, muy joven se traslada a San Salvador, en 1927 se gradúa de maestra, profesión que ejerce en el Colegio

García Flamenco y otros institutos educacionales. Desde adolescente mostró una particular sensibilidad social, comprometida con cambiar las estructuras sociales y políticas de su tiempo, encontró en la literatura y el activismo político un camino hacia esa búsqueda. Conoció a Alberto Masferrer, del cual se consideró su discípula.

En 1938 publica el libro en prosa *"Joven Sembrador"*, donde muestra sus ideas inspiradas en la doctrina vitalista de Masferrer. En su doble faceta de maestra y escritora, captó la situación que vivía la mujer salvadoreña, y fustigó las lacras sociales como el machismo, la ignorancia y la falta de oportunidades educativas que mantenían a la mujer y a la familia en una situación de vulnerabilidad.

Sobre esta obra, su amiga Claudia Lars escribió: *"no es un libro literario en la más común acepción de este adjetivo. La literatura, sin un sentido humano y vital, sin honda raíz de verdades eternas, mero juego de palabras musicales, deleite íntimo al expresar lo bello, arte por el arte mismo y nada más, resulta, en estos tiempos de angustia y de zozobra, lujo de inconscientes y pecado de egoístas."*

En sus escritos publicados regularmente en periódicos de la época, como el Diario Latino, Amparo continuó desnudando las injusticias sociales y la exclusión femenina en el ámbito de la educación, el trabajo y los derechos civiles.

Activa militante revolucionaria involucrada en las luchas sociales

contra la dictadura, por lo cual el régimen comienza a hostigarla, al ordenarle al Sub-secretario de Instrucción Pública y al Alcalde de San Salvador que no le dieran trabajo como maestra en las escuelas públicas por haberse negado a apoyar la reelección presidencial del General Hernández Martínez, desafiando así las presiones del partido Pro-Patria.

Cobra notoriedad el 29 de agosto de 1939, durante una ofrenda floral en el aniversario del fusilamiento del líder liberal Gerardo Barrios, cuando es escogida como oradora, y en la plaza Barrios pronuncia un vibrante discurso, en el cual denuncia la ausencia de libertades y señala la corrupción de algunos funcionarios gubernamentales:

"Porque todos sabemos, que hoy mas que en ningún tiempo, estamos pasando por un periodo de verdadera tiranía y corrupción social, en que decir la verdad y defender la Ley es un crimen que se paga con la cárcel y el destierro"

Este acto de valentía marcaría su vida para siempre, el General Tomás Calderón ordena que se le inicie un juicio militar, y Amparo tiene que huir por los caminos clandestinos a lomo de mula, rumbo a Honduras. En ese viaje pudo palpar las duras condiciones socioeconómicas de los pueblos centroamericanos, y así lo describió: *"muchachas escuálidas que iban con rimeros de comales en la cabeza; a niños desnutridos, palúdicos, ayudando a sus padres a llevar las alforjas con su pobre comida. Aquel tropel de siervos no conocía el alfabeto, ni sabía nada de la capital de su país, ni del gobierno dictatorial y petulante que se sentaba al banquete del mundo para representarlos y dizque para mejorar su destino"*.

Posteriormente Amparo Casamalhuapa viaja a México, tierra de acogida para exilados de todas partes del mundo. Allí se reúne con el antropólogo Alejandro Dagoberto Marroquín, uno de los intelectuales más lúcidos de su tiempo, con quien

contrae matrimonio y procrean dos hijos, Lenin Alejandro y Rolando.

A la caída del dictador, la familia retorna a El Salvador en mayo de 1944, donde nace su hija Rosalba. No estarían mucho tiempo en su patria, pues dos veces más tuvieron que tomar de nuevo el camino del exilio, a raíz de la persecución política de las dictaduras militares.

En 1971, antes de su prematura muerte, publica una novela con tintes autobiográficos, *El Angosto Sendero*, donde condensa su vida de persecución, exilio e intensas vivencias, y recrea a la sociedad conservadora y patriarcal, desafiada por la protagonista Rosalba, quien irrumpe en el espacio público descartando la sumisión femenina, y denunciando al dictador:

"que ordenó asesinar –en tres meses– a doce mil ciudadanos inermes para consolidarse en el Poder y que luego ha pisoteado la Constitución de la República y la dignidad de todo ciudadano honrado".

En *El angosto sendero*, la escritora se presenta como la descendiente de mujeres acomodadas venidas a menos, cruzadas por una educación de alta cultura pero también por lo racial.

Su madre, hija de un liberal y finquero, se describe: *"Yo fui en nuestro pueblo la primera en tener vestido de bordado inglés; mi calzado se mandaba a hacer en Santa Ana y era fabricado a mano y con fondo de raso"*. Su padre era un tenor y pianista muy talentoso pero pobre, murió en 1916 en una epidemia de viruela negra. La familia materna de Casamalhuapa estaba marcada por el mestizaje. En la descripción de sus abuelos, ilustra precisamente las relaciones de raza y clase presentes en El Salvador a inicios del siglo XX.

La obra también dibuja al país, como la *"inmensa cárcel en que se había convertido El Salvador"*, y plasma a una Centroamérica sin justicia, ni democracia, mucho menos

equidad, un estado de cosas que presagiaban los conflictos bélicos que estallarían una década después de publicar su novela.

**Extracto del artículo de Carlos Henríquez Consalvi publicado en la Revista Trasmallo # 4: "Una historia de mujeres" (2009), del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) y del artículo de Elena Salamanca "Ellas también pueden ser heroínas" publicado en la Revista Realidad, # 151 (2018).*



Para más información
contactar con:
somosmemoria@huacalong.cat

Con el apoyo de:



Ajuntament de
Barcelona